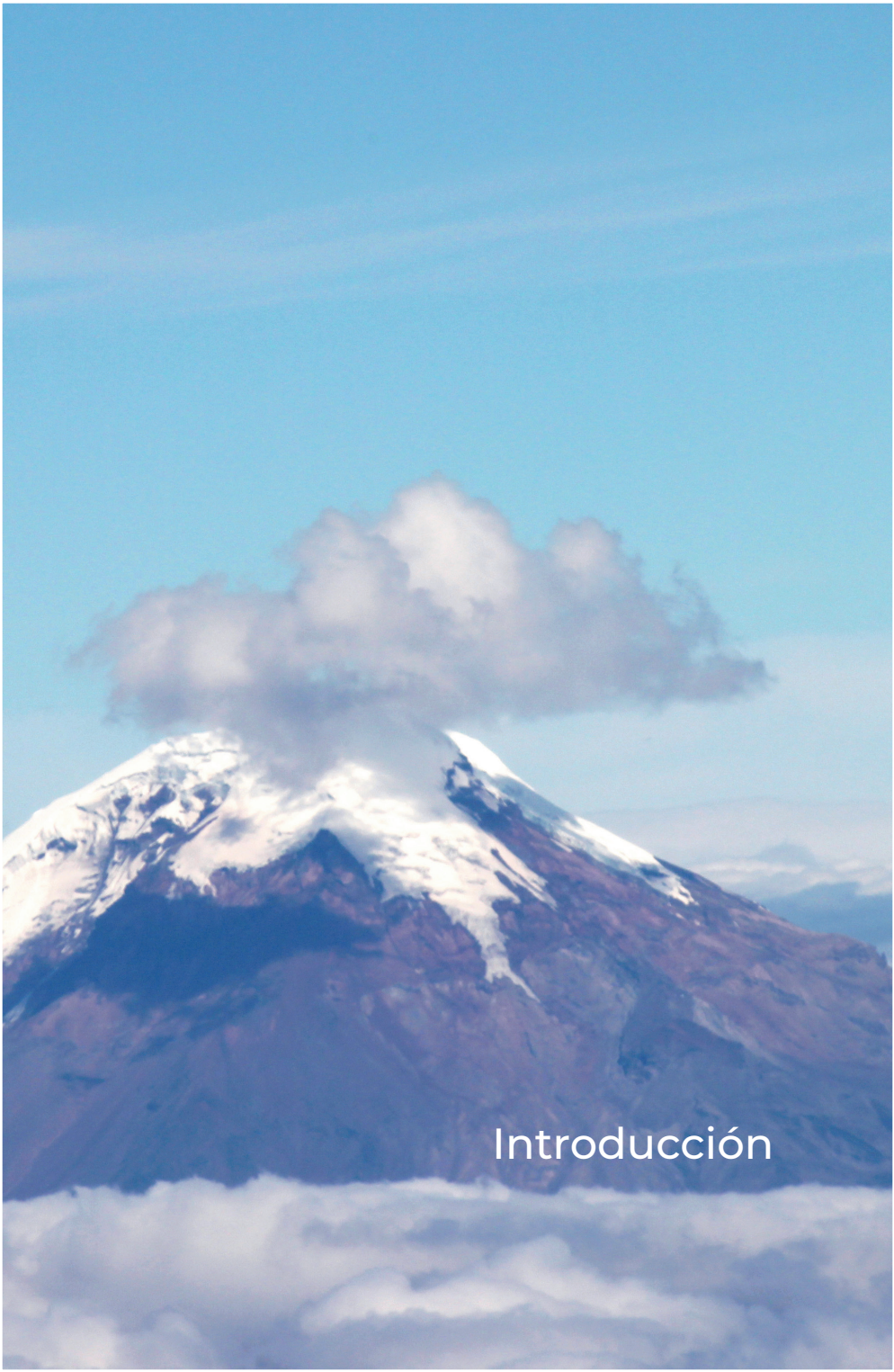

Introducción

Este libro de investigación está precedido de historias, de caminatas llenas de conversaciones con diversas voces de actores clave para emprender un camino de conexión entre las comunidades culturales minoritarias relacionadas y el narcotráfico, que para esta introspección cultural representa el eje transversal del conflicto armado y el posconflicto.

Al tratarse de un libro que aborda temas coyunturales y álgidos, que se consideran asuntos transversales para avanzar en los escenarios de construcción de paz, se deja claro que la presente obra analiza disciplinas que se engloban en el género de las ciencias sociales, a saber: derecho, ciencia política, historia y relaciones internacionales, tornándose en una mirada multidisciplinar.

En 2016 Colombia logró la firma del Acuerdo de paz con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia Ejército del Pueblo (Farc-EP), poniendo fin a la historia del conflicto armado más antiguo del hemisferio. Dos años después, las guerrillas de las Farc-EP iniciaron su proceso de participación política en democracia. Entretanto, el 2020 se consolidó como el año de la reestructuración del conflicto armado interno, el cual mutó a pasos agigantados a uno de estirpe internacional, dado sus negocios ilícitos transnacionales y los inmensos desafíos que le representa al ámbito de seguridad nacional y defensa regional e internacional.

Las Farc-EP son un ejemplo de ambigüedad conceptual jurídico-política, pues fueron consideradas en su

origen como guerrillas marxistas; luego, como terroristas; posteriormente como narcoterroristas, y en 2020, sus miembros lograron ejercer política sin armas, bajo el visto bueno de los políticos estadounidenses y de los organismos internacionales funcionales a los intereses hegemónicos norteamericanos. Con esto esquivaron los obstáculos que representa la Corte Penal Internacional, y de los que también se escabulleron los paramilitares de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), apropiando sus propios mecanismos de transición, que atendieron a las peculiaridades glocales que gestaron los enfrentamientos particulares.

Generalmente, los marcos de justicia alternativa se destinan a actores vinculados de forma directa con el conflicto armado y se caracterizan por una arraigada ideología política ligada a la justificación del uso de la violencia para la consecución de sus resultados.

En la práctica, los marcos especiales de justicia alternativa obedecen más a ser la respuesta al uso sistemático del terror en sus diversas presentaciones, como se ha realizado con actores violentos de extrema derecha, como las AUC, y de extrema izquierda, como las guerrillas de las Farc-EP, y el intento hasta ahora fallido con el Ejército de Liberación Nacional (ELN).

Al parecer hay marcos especiales de justicia diversos e incluyentes, sin embargo, los mismos no se extienden a realidades vinculadas al conflicto armado a través del fenómeno del narcotráfico, en el que se utilizan estruc-

turas de confrontación muy similares en cuanto a la sistematización de la violencia para cooptar territorios.

No existe amnistía para quienes no cometen terror sistemático; parece una burla teórica tras una necesidad manifiesta, por lo que no se piensa siquiera en la inclusión de los actores narco-violentos que lideran lugares urbanos como El Bronx. Pero estas concesiones jurídicas serán probables alternativas para las *bandas criminales*, que son rencauches paramilitares en el futuro próximo de la historia de Colombia.

El narcotráfico como fenómeno generalmente violento ha sido diagnosticado desde una perspectiva meramente jurídica, política, económica, historicista, de salud pública o social. Este texto busca mirarlo a través de comprensiones culturales particulares. La necesidad de realizar este enfoque cultural particular desde narco-comunidades nacionales y diversas —las comunidades indígenas, vinculadas de múltiples formas al negocio ilegal, sea como accionante o víctima, y las comunidades urbanas, que pueden resumirse en el estudio del Bronx bogotano, como remanentes de las cadenas de narcotráfico— resulta de la clara inaplicabilidad de los paradigmas tradicionales de las relaciones internacionales y del derecho internacional público, tanto clásicos como contemporáneos, para resolver los problemas, haciendo uso exagerado de las prácticas represivas y militarizadas a lo largo de la historia.

Es posible conectar la Sierra con el Bronx recorriendo el camino del producto originario del portafolio narcótico: la marihuana. Así, a través de un viaje emotivo y fantástico se evidenciaron las extremas condiciones de las narco-comunidades que, en medio de la debilidad o poca asequibilidad del Estado y sus poderes, permiten su desarrollo en escenarios considerados ilegales, pero no por ello irreales. Los mismos se modifican en estándares idílicos, pues son permanentes, constantes y adaptables a la realidad desde el conflicto y posconflicto armado.

De allí surge la intención de escribir este libro, otorgando la visión panorámica de la temática con asideros culturales y no teniendo una visión de "espejo retrovisor", en la que se termina por hacer un dictado unilateral, represor, preventivo y militarizado, incluyendo las labores de la Policía como cuerpo armado civil que combate a diestra y siniestra, para todos los frentes, dando la misma solución a situaciones dispares, conectadas pero disímiles.

El contenido teórico-conceptual se estructura desde fuentes de información, provenientes de una recolección de minería electrónica de artículos de investigación, y desde resultados de investigaciones precedentes propias. Se parte así desde el enfoque del Estado moderno - contemporáneo como un ente territorializado que no debe mantenerse en contradicciones teórico-conceptuales que den interpretaciones ambiguas respecto a las prácticas consideradas como ilegales, desatando con

mayor contundencia las políticas que son represivas frente a unos y más laxas frente a otros.

Entonces, inscrito en los intereses de las perspectivas culturales, este estudio reflexiona sobre la existencia de las narco-comunidades en Colombia como un Estado moderno, que puede aplicarse a lo largo y ancho del sistema internacional, pues estas comunidades comparten una identidad cultural que se comprende rechazada y mala para el grueso de la sociedad pero que, dentro de sí misma, se justifica y autodetermina.

Una doble moral es fomentada por las actividades e intereses de actores grises, que son una mezcla de agentes blancos (aquellos que se presumen legales) y agentes negros (ilegales). Dichos actores permiten actividades económicas ligadas al narcotráfico, y la ilegalidad de los negocios posibilita su rentabilidad y les permite a estos subsistir en las arenas políticas en los diversos niveles territoriales del Estado; inclusive dentro de los territorios reservados para las comunidades indígenas, cooptando a las autoridades en comunidades como el Bronx. Estas comunidades, con ideologías tan disímiles y lógicas de acción distantes, se unen en esquemas subterráneos de subsistencia, por llamarlo de alguna forma.

El libro utiliza un lenguaje ágil no acartonado y apuesta parcialmente a la narración literaria, enfocándose en la ubicación paradigmática de los escenarios de las relaciones internacionales para localizar a Colom-

bia en una posición asimétrica. Además, se recurre a un estudio de la doctrina y la jurisprudencia relativas a los conceptos clave para su desarrollo, usando términos tradicionales, convencionales y no tradicionales. Todo lo anterior delimita el escenario del estado de la cuestión para poder presentar resultados cualitativos y objetivos.

También ofrece información proveniente de noticias de prensa y televisión para poder visualizar el grado de conexión o desconexión deontológica de la práctica colombiana. La idea principal es llegar tanto a la lectura de un público especializado como a las comunidades no epistémicas que presentan interés en estas temáticas de vital importancia social. Estas últimas deben salir tajantemente de la exclusividad de públicos especializados para realmente hacer eco en el estado de la cuestión. Lo anterior no riñe con la socialización de los hallazgos encontrados en el proceso de investigación originario, desde donde deriva el presente.

El diseño metodológico surge así de la teorización interdisciplinar desde dichos conceptos tradicionales y no tradicionales, esenciales para llevar a cabo el enfoque cultural del narcotráfico y el desarrollo tanto global como glocal de las narco-comunidades. Considerando la problemática central que desarrolla el libro, las narco-comunidades como sociedades ocultas con esquemas de funcionamiento y protección propios que condicionan los poderes del Estado, en ocasiones lo humanizan, y en otras, lo superan a través de la intermediación de

agentes grises, cuya principal característica es estar compuestos por actores que se funden plenamente entre la legalidad y la ilegalidad. El aporte de la presente obra es analizar desde la perspectiva cultural la realidad de estas comunidades gestadas alrededor del narcotráfico en el contexto del conflicto armado interno en tránsito internacional y el proceso paralelo de posconflicto que se implementa con la dejación de las armas de las Farc-EP. La belleza del territorio ha sido capturada en un archivo fotográfico que enriquece el estudio con una apreciación artística y positiva de los lugares recorridos[1].

Hilando el recorrido histórico del narcotráfico colombiano contemporáneo, ya no desde sus indicadores económicos, sino desde las identidades culturales que lo acompañan, desde aquella excelsa *marihuana gold*, solicitada por consumidores norteamericanos, hasta la denominada *marihuana medicinal*, que recibió el llamado posconflicto colombiano, sin dejar por fuera de este a otras narco-comunidades como la del Bronx en Bogotá, esa es la tarea del presente estudio.

En dicho camino podremos palpar los cambios groseros de ideología justificante del uso de la fuerza armada para el combate a sus productores y distribuidores. Mientras otras comunidades céntricas dentro de los Estados Unidos de América simplemente usan la marihuana de manera recreativa. *Just a hobbie.*

1 Fotografías por Diana Patricia Arias.

El título del libro conecta realidades tan distintas, pero a la vez tan similares, en cuanto a los patrones identitarios se refiere, los cuales se mofan de satanizaciones jurídico-políticas que son el principal fundamento para la construcción narco-cultural.

Los hallazgos desarrollan conceptos novedosos para reflexionar de manera multidisciplinar acerca de las realidades de las narco-comunidades como agentes en red que comparten una especie de cultura glocal medularmente diseñada en la trasnacionalidad del negocio de las drogas. Este último no obedece a otra lógica que la que le platean los paradigmas clásicos de las relaciones internacionales, manteniendo el *status quo* violento de la cuestión.

La paz es responsabilidad de todos, aunque del conflicto armado interno son culpables unos pocos, así como de su tránsito hacia el conflicto armado internacional. La paz se construye desde el interior de cada uno y hacia la consecución de la vida armónica social, de lo rural a lo urbano y con la prevalencia de las identidades nacionales sobre las foráneas.

Adelantando a los lectores los principales hallazgos de esta investigación, podemos referir la funcionalidad de las políticas públicas antinarcóticas de seguridad represivas como las principales responsables de la creación y mantenimiento de las narco-comunidades. Sin desear estancarnos en discursos antihegemónicos, sino demostrando a partir de ellas realidades que se conectan

a lo largo y ancho del sistema internacional. Viendo nacer a las narco-culturas.

Así mismo, estas nuevas organizaciones colectivas que se proveen sus propios marcos de autorganización se estructuran desde identidades carentes de moralismos al montarse en negocios trasnacionales, que son capaces de capturar y superar a los Estados y sus cuerpos de seguridad a través de su poder corruptor y/o bélico.

Finalmente, las narco-comunidades terminan supliendo muchas veces las evidentes ausencias estatales, no solamente en materia de seguridad. Estados superados y agentes estatales funcionales a los intereses de las empresas subterráneas, que muchas veces ni siquiera deben acudir a la violencia, dado su nivel de cooptación sistémica. No se trata aquí de Estados fallidos. Son superados parcialmente en aspectos relativos a seguridad, empleo, sociedad e identidad cultural. No obstante, el Estado sigue controlando la mayor parte de sus territorios. Pero queremos destacar las autodeterminaciones comunitarias legales como los indígenas de la Sierra y las ilegales como las que representan las narco-comunidades del Bronx.

En necesario reconocer la existencia de una guerra híbrida en la que confluyen en un mismo escenario narcótico varios actores y sujetos endógenos y exógenos.